

# En el huerto en febrero

*Автор(и):* проф. Мария Боровинова

*Дата:* 22.02.2020 *Брой:* 2/2020



Las especies frutales son atacadas por una serie de insectos, ácaros, virus, fitoplasmas, bacterias y hongos que, en condiciones favorables para su desarrollo, pueden destruir completamente la cosecha de fruta. Algunos de ellos también causan la muerte prematura de los árboles. La producción de fruta de alta calidad es imposible sin proteger estas especies de plagas.

Las medidas para proteger los frutales de enfermedades y plagas deben comenzar ya en febrero. Durante este mes, una gran parte de las especies frutales se encuentran en la fenofase de dormancia forzada debido a temperaturas desfavorables. Los períodos cálidos durante este mes pueden conducir a la activación de procesos vitales tanto en las especies frutales como en sus plagas. Esto hace necesario que las medidas para la protección de los frutales contra enfermedades y plagas comiencen ya al final del invierno.

Durante los días cálidos de febrero, se puede realizar una labranza para enterrar las hojas caídas, si no se hizo en otoño. Este cultivo del suelo también destruye parte de las pupas de la mosca de la cereza, las falsas orugas del mosquito sierra en frutales de hueso, el mosquito sierra de la guinda, el mosquito sierra negro del ciruelo, las formas invernantes del gorgojo de la cereza/guinda, el gorgojo de la flor del manzano y el escarabajo de la flor del manzano.

La labranza de las hojas caídas ayuda a reducir la infección por sarna en manzano y peral, cilindrosporiasis en cerezo dulce y guindo, manchas rojas de la hoja en ciruelo, etc. Las enfermedades enumeradas son causadas por hongos que pasan el invierno en las hojas caídas infectadas.

Al labrar las hojas, también se reduce la población invernante de especies de polillas minadoras de hojas, que pasan el invierno en las hojas caídas. Al labrar las hojas, se debe tener mucho cuidado de no dañar el sistema radicular, lo que conduce a infecciones con cancro bacteriano o agentes de podredumbre de la raíz. La profundidad de la labranza debe determinarse por la edad de la plantación y el tipo de portainjerto.

Durante este período, se realiza la poda para la formación de los frutales y, simultáneamente con ella, se eliminan los brotes infectados: oídio en manzano, sarna en peral, podredumbre negra en frutales, cancro por citospora, plomo/plateado/hoja en frutales, cribado en frutales de hueso. También se cortan los brotes infectados por el fuego bacteriano en frutales de pepita y el cancro bacteriano /*Pseudomonas syringae*/ en frutales de hueso, si no se eliminaron durante el período vegetativo, que es el momento más apropiado. También se cortan las ramas dañadas por la polilla leopardo, insectos barrenadores de la madera, la mariposa cabra, la sesia del manzano, la polilla de las ramitas del manzano.

Después de la poda sanitaria, las heridas se cubren con pintura látex blanca a la que se añade Champion o Funguran. Todas las ramas y ramitas cortadas se retiran del huerto y se queman para que no sirvan como fuente de infección.

Una de las medidas agrotécnicas para limitar el desarrollo de la sarna del manzano es el riego de carga hídrica a finales del invierno, mediante el cual se puede acelerar y completar en un período más corto la descarga/"disparo"/ de las esporas invernantes de la sarna. Este riego debe realizarse antes de la brotación.

Durante los días cálidos de febrero y la primera quincena de marzo, se pulverizan las especies frutales para reducir la población invernante de: huevos de araña roja europea, ácaro marrón, pulgón verde del manzano, pulgón rosado del manzano, pulgón manzano-llantén, pulgón del peral, pulgón ampollador del peral (*Psylla pyri* – psila del peral de Reaumur), pulgón negro del cerezo, pulgón harinoso del melocotonero-caña, pulgón del

melocotonero de invernadero, pulgón enrollador de hojas, pulgón grande del melocotonero, pulgón pequeño y grande del ciruelo, oruga invernante pequeña, oruga invernante grande, tortricido de la rosa, tortricido del espino, tortricido de manchas marrones; larvas de piojo de San José, cochinilla amarilla de la ostra, falso piojo de San José, cochinilla coma del manzano. Contra estas plagas en manzano, peral, cerezo dulce, guindo, albaricoquero, melocotonero y ciruelo, se realizan tratamientos con preparados a base de aceite de parafina – Ovipron Top EC – 2.5–3.5 l/da, Ovitex EC – 2 l/da, Ecstyoyl EC – 375–1500 ml/da, Insectoil Key – 375–1500 ml/da, Laincoil EC – 1500 ml/da.

Para el control simultáneo de la lepra del melocotonero, la sarna en peral y melocotonero, el cribado y la moniliosis en frutales de hueso, el cancro bacteriano (tizón) en cerezo dulce, guindo y albaricoquero causado por *Pseudomonas syringae*, bolsas (ampollas) en ciruelo, se añade a los preparados mencionados anteriormente uno de los fungicidas que contienen cobre – caldo bordelés 1%, Bordo Mix 20 WP – 500 g/da, Funguran OH 50 WP – 0.3%, Champion WP – 0.3%, Kocide 2000 WG – 0.3%.

En peral, se debe monitorear el desarrollo de la psila del peral, en particular el abandono de los refugios invernales y la dispersión de los adultos invernados sobre las yemas hinchadas, desde donde comienzan a succionar savia. A alta densidad de plaga /1 adulto por cada 10 brotes de ramillete/ es necesario pulverizar contra los adultos antes de la puesta de huevos con uno de los insecticidas: Vaztak New 100 EC – 0.02%, Decis 2.5 EC – 0.03%, Deka EC – 75 ml/da, Lamdex Extra WG – 80–100 g/da, Meteor (15.7 g/l) SC – 0.09%, Sineis 480 SC – 30–43.7 ml/da, Sumi Alpha 5 EC – 0.02%.

En cerezo dulce y guindo, durante este período se sacuden los árboles para determinar la densidad del gorgojo de la guinda/cerezo dulce – cuando se establecen 3–5 adultos por árbol, se realiza una pulverización con Meteor (15.7 g/l) SC – 0.06–0.09%.

La pulverización invernal debe realizarse solo cuando exista una necesidad probada, es decir, cuando la densidad de las formas invernantes de las plagas supere el umbral económico de daño. Para plagas individuales estos umbrales son: araña roja europea – 60–80 huevos invernales por cada 10 cm de brote; pulgones – 15–20 huevos invernales por 1 m de brote de uno a tres años; orugas invernantes – 2–5 huevos por 2 m de brote de uno a tres años; carpocapsa – 0.5 a 1 escudo por 1 m de brotes de tres años; tortricidos – 3–5 puestas de huevos por árbol; piojo de San José – presencia; otras cochinillas – 20–30 individuos por 1 m de brote; psila del peral – 1 adulto u 8–10 huevos por cada 10 brotes de ramillete; pulgón negro del cerezo – 5–10 huevos por cada 10 cm de brote. Esto hace necesario que los productores busquen el asesoramiento de

especialistas en protección vegetal, evitando así gastos innecesarios y reduciendo el impacto nocivo de los pesticidas utilizados en el medio ambiente.

La cantidad de caldo de pulverización necesaria para la pulverización invernal se determina según la edad de los árboles y la copa formada. Por lo general, se utilizan de 80 a 150 litros de caldo de pulverización por decárea.

Una condición importante para la eficacia del control contra las formas invernantes de plagas es el buen mojado de todas las partes de la copa. Los preparados a base de aceite de parafina actúan formando una fina capa que priva a las plagas cubiertas de acceso al oxígeno y así las asfixia.